



Behatokia

Un cuarto

Aunque, como casi todo en sí mismo, no es nada; un cuarto puede ser muy poco, casi nada... Pero un cuarto puede ser también mucho, demasiado... Pero no hay que desesperar. Vienen tiempos de cambio y aquí, en Euskadi, tal vez no esté todo perdido

Por Enrike Zuazua, * Matemático - Miércoles, 7 de Noviembre de 2012 - Actualizado a las 05:39h

UN cuarto es la cuarta parte. Podría también ser una habitación o *gela*, con vistas o sin ellas. Pero hoy nos referimos al *laurdena*, al 25% que España ha superado en porcentaje de paro.

Un cuarto puede resultar corto. Es el caso del cuarto de hora. ¿Cuántos de esos se nos escurren en el día a día? Pero, ese mismo cuarto de hora evaporado puede ser crítico en el nacimiento o en la agonía.

Un cuarto puede ser, pues, mucho o poco. Como casi todo, en sí mismo no es nada, es una mera proporción que adquiere dimensiones reales en su interacción con el entorno.

En Euskadi tenemos un cuarto de vascoparlantes que se sienten cómodos en el uso de su lengua. Parece bastante. Sin embargo, los numerosos matemáticos extranjeros que nos visitan, buenos observadores, como es debido, al final de su estancia en Bilbao con frecuencia me preguntan: ¿Por qué se escucha tan poco euskera en la calle? ¿Por qué la lengua vasca es tan prescindible incluso entre los vascos? La explicación es sencilla, mera matemática.

En primer lugar, no está bien visto hablar solo por la calle. Y eso, que quede claro, es una cosa muy nuestra. En los parques en China con frecuencia escuchamos a jóvenes leyendo en voz alta en inglés, intentando suavizar el acento de su propia lengua para adoptar uno más internacional. A nosotros, nuestro pudor nos lo impide y así luego lucimos *asento*. En nuestra cabal sociedad es mejor no hablar solos y hacerlo al menos en pareja o, incluso mejor, en cuadrilla. Un cuarto por un cuarto es un dieciseisavo. Eso quiere decir que lo normal es que una de cada dieciséis conversaciones de parejas que escuchemos en la calle lo sea en euskera. Si nos referimos a conversaciones a tres, ya el porcentaje sería de una cada sesenta y cuatro. No digamos ya nada si vamos a una cena de la cuadrilla de a ocho. Pura lotería...

Un cuarto puede ser pues muy poco, casi nada...

Pero esto de las lenguas ya se sabe que es muy subjetivo. Son muchos los que opinan, sin animadversión ni ideología alguna, por pura simbiosis con la imparable globalización y la evolución de las especies de Darwin, que las lenguas minoritarias desaparecerán. ¿Por qué entonces resistirse a lo inevitable cuando podemos empezar a disfrutar desde ya de los beneficios del desapego? La verdad es que no les falta razón. Todavía hay sin embargo una minoría que insiste en dar la batalla, lo mismo que nos dedicábamos a trabajar duramente en la época de los pelotazos. Entonces parecía ridículo pasarse los días y parte de las noches intentando probar teoremas cuando la compraventa inmobiliaria ofrecía unas rentabilidades estratosféricas con riesgo nulo. Pero nunca se sabe. No hay que desesperar. La última partida está aún sin jugar.

Vienen tiempos de cambio por todas partes y tal vez la ciencia sea mucho más rentable de lo que hasta ahora se ha creído. Aquí, en Euskadi, parece que el próximo lehendakari será euskaldun y trabajador. Tal vez no esté todo perdido. De hecho, hace unos días, el profesor Francisco Ayala, de la Universidad de California-Irvine, visitaba la Universidad de Deusto y nos regaló con una frase inolvidable: En Estados Unidos, el 3% del Producto Interior Bruto (PIB) de inversión en ciencia produce el 50% del crecimiento

del país. Eskerrik asko, profesor Ayala. Confiamos en que el nuevo gabinete que nos vaya a gobernar le escuche.

Pero un cuarto puede ser también mucho, demasiado...

El 25% del paro es bestial. Pensemos, por ejemplo, en parejas, pues al fin y a cabo el instinto humano hace que los adultos nos juntemos con frecuencia en combinaciones de a dos. ¿Cuál es la probabilidad de que al menos uno de los integrantes de la pareja estén en el paro? Un 25% de parados quiere decir que de cuatro grupos de individuos, iguales en número, A, B, C, D, tres, A, B, C, están empleados, pero D está en el paro. Al elegir parejas posibles al azar salen 16 opciones, de las cuales en 6 de ellas hay una persona en el paro y en otra las dos. Casi la mitad de las parejas, 7 de 16, conviven pues con el paro.

Es la magia de los números. Las mismas fórmulas que hacen que el euskera sea un accidente urbano en Bilbao, convierten el paro en amenaza consumada en casi la mitad de los hogares españoles.

Lech Walesa, líder sindicalista polaco, que llegó a ser presidente de su país tras la caída del muro (1990-1995), y también Premio Nobel de la Paz (1983), solía ser en su época objeto de chistes, incluso por parte de sus propios compatriotas. La primera vez que estuve en Polonia, en un invierno nevado con olor a mina en Katowice, allá por 1991, me contaron un chiste que, por simple, recuerdo. "Un periodista le preguntó a Walesa: ¿Qué opina usted, señor presidente, de la inflación (en su día enorme en Polonia)? El respondió: ¡Estoy en contra!". A mí, el chiste no me pareció tal y, de hecho, aunque no me atreví a decirlo, pensé que Walesa tenía razón.

Han pasado veinte años, años además europeos a más no poder, y sigo preguntándome si Walesa, en aquel ejercicio de sinceridad simplificadora, no tenía razón. De hecho, si me preguntaran por el 25% del paro, oídos los expertos, economistas y políticos, algunos augures y otros agoreros, diría que, como Walesa, ¡estoy en contra!

En Euskadi estamos más bien en un sexto de paro, mucho menos que el cuarto español. Pero el ejercicio anterior seguiría dando resultados dramáticos también aquí con casi un tercio de las parejas que conviven con el paro.

Al nuevo lehendakari le pedimos que en la próxima legislatura nos devuelva el paro al 1/10. Si lo hace, posiblemente le volvamos a elegir y le pediremos que en la siguiente lo aleje del 1/12. No podemos conformarnos con menos. Nadie daría por buena una docena en la que más de un huevo sale roto. Es, además, la única posibilidad de que nuestros hijos, la generación de vascos mejor preparada de la historia, no emigre de manera masiva.

Lo del euskera, ya se sabe, es cuestión de generaciones. O sea que va para largo.

<http://www.deia.com/2012/11/07/opinion/tribuna-abierta/un-cuarto>

IRITZIA

iritzia@deia.com

Behatokia

Un cuarto

UN cuarto es la cuarta parte. Podría también ser una habitación o gela, con vistas o sin ellas. Pero hoy nos referimos al *laurdena*, al 25% que España ha superado en porcentaje de paro.

Un cuarto puede resultar corto. Es el caso del cuarto de hora. ¿Cuántos de esos se nos escurren en el día a día? Pero, ese mismo cuarto de hora evaporado puede ser crítico en el nacimiento o en la agonía.

Un cuarto puede ser, pues, mucho o poco. Como casi todo, en sí mismo no es nada, es una mera proporción que adquiere dimensiones reales en su interacción con el entorno.

En Euskadi tenemos un cuarto de vasco-parlantes que se sienten cómodos en el uso de su lengua. Parece bastante. Sin embargo, los numerosos matemáticos extranjeros que nos visitan, buenos observadores, como es debido, al final de su estancia en Bilbao con frecuencia me preguntan: ¿Por qué se escucha tan poco euskera en la calle? ¿Por qué la lengua vasca es tan prescindible incluso entre los vascos? La explicación es sencilla, mera matemática.

En primer lugar, no está bien visto hablar solo por la calle. Y eso, que quede claro, es una cosa muy nuestra. En los parques en China con frecuencia escuchamos a jóvenes leyendo en voz alta en inglés, intentando suavizar el acento de su propia lengua para adoptar uno más internacional. A nosotros, nuestro pudor nos lo impide y así luego lucimos *asento*. En nuestra cabal sociedad es mejor no hablar solos y hacerlo al menos en pareja o, incluso mejor, en cuadrilla. Un cuarto por un cuarto es un dieciséisavo. Eso quiere decir que lo normal es que una de cada dieciséis conversaciones de parejas que escuchemos en la calle lo sea en euskera. Si nos referimos a conversaciones a tres, ya el porcentaje sería de una cada sesenta y cuatro. No digamos ya nada si vamos a una cena de la cuadrilla de a ocho. Pura lotería...

Un cuarto puede ser pues muy poco, casi nada...

La subjetividad

Pero esto de las lenguas ya se sabe que es muy subjetivo. Son muchos los que opinan, sin animadversión ni ideología alguna, por pura simbiosis con la imparable globalización y la evolución de las especies de Dar-



Aunque, como casi todo en sí mismo, no es nada; un cuarto puede ser muy poco, casi nada... Pero un cuarto puede ser también mucho, demasiado... Pero no hay que desesperar. Vienen tiempos de cambio y aquí, en Euskadi, tal vez no esté todo perdido

POR ENRIKE ZUAZUA (*)

win, que las lenguas minoritarias desaparecerán. ¿Por qué entonces resistirse a lo inevitable cuando podemos empezar a disfrutar desde ya de los beneficios del desapego? La verdad es que no les falta razón. Todavía hay sin embargo una minoría que insiste en dar la batalla, lo mismo que nos dedicábamos a trabajar duramente en la época de los pelotazos. Entonces parecía ridículo pasarse los días y parte de las noches intentando probar teoremas cuando la compraventa inmobiliaria ofrecía unas rentabilidades estratosféricas con riesgo nulo. Pero nunca se sabe. No hay que desesperar. La última partida está aún sin jugar.

Vienen tiempos de cambio por todas partes y tal vez la ciencia sea mucho más rentable de lo que hasta ahora se ha creído. Aquí, en Euskadi, parece que el próximo lehendakari será euskaldun y trabajador. Tal vez no esté todo perdido. De hecho, hace unos días, el profesor Francisco Ayala, de la Universidad de California-Irvine, visitaba la Universidad de Deusto y nos regaló con una frase inolvidable: En Estados Unidos, el 3% del Producto Interior Bruto (PIB) de inversión en ciencia produce el 50% del crecimiento del país. Eskerrik asko, profesor Ayala. Confiamos en que el nuevo gabinete que nos vaya a gobernar le escuche.

Pero un cuarto puede ser también mucho, demasiado...

El 25% del paro es bestial. Pensemos, por ejemplo, en parejas, pues al fin y a cabo el instinto humano hace que los adultos nos juntemos con frecuencia en combinaciones de a dos. ¿Cuál es la probabilidad de que al menos uno de los integrantes de la pareja estén en el paro? Un 25% de parados quiere decir que de cuatro grupos de individuos, iguales en número, A, B, C, D, tres, A, B, C, están empleados, pero D está en el paro. Al elegir parejas posibles al azar salen 16

opciones, de las cuales en 6 de ellas hay una persona en el paro y en otra las dos. Casi la mitad de las parejas, 7 de 16, conviven pues con el paro.

Es la magia de los números. Las mismas fórmulas que hacen que el euskera sea un accidente urbano en Bilbao, convierten el paro en amenaza consumada en casi la mitad de los hogares españoles.

El chiste de Walesa

Lech Walesa, líder sindicalista polaco, que llegó a ser presidente de su país tras la caída del muro (1990-1995), y también Premio Nobel de la Paz (1983), solía ser en su época objeto de chistes, incluso por parte de sus propios compatriotas. La primera vez que estuve en Polonia, en un invierno nevado con olor a mina en Katowice, allá por 1991, me contaron un chiste que, por simple, recuerdo. "Un periodista le preguntó a Walesa: ¿Qué opina usted, señor presidente, de la inflación (en su día enorme en Polonia)? El respondió: ¡Estoy en contra!". A mí, el chiste no me pareció tal y, de hecho, aunque no me atreví a decirlo, pensé que Walesa tenía razón.

Han pasado veinte años, años además europeos a más no poder, y sigo preguntándome si Walesa, en aquel ejercicio de sinceridad simplificadora, no tenía razón. De hecho, si me preguntaran por el 25% del paro, oídos los expertos, economistas y políticos, algunos augures y otros agoreros, diría que, como Walesa, ¡estoy en contra!

En Euskadi estamos más bien en un sexto de paro, mucho menos que el cuarto español. Pero el ejercicio anterior seguiría dando resultados dramáticos también aquí con casi un tercio de las parejas que conviven con el paro.

Al nuevo lehendakari le pedimos que en la próxima legislatura nos devuelva el paro al 1/10. Si lo hace, posiblemente le volvamos a elegir y le pediremos que en la siguiente lo aleje del 1/12. No podemos conformarnos con menos. Nadie daría por buena una docena en la que más de un huevo sale roto. Es, además, la única posibilidad de que nuestros hijos, la generación de vascos mejor preparada de la historia, no emigre de manera masiva.

Lo del euskera, ya se sabe, es cuestión de generaciones. O sea que va para largo.

* Matemático

Al nuevo lehendakari le pedimos que en la próxima legislatura deje el paro al 1/10. Si lo hace, posiblemente le volvamos a elegir y le pediremos que en la siguiente lo aleje del 1/12